

ANTHONY J. STEINBOCK,
Emociones morales. El clamor de la evidencia desde el corazón

Traducción de Ignacio Quepons,
con la colaboración de Ernesto Guadarrama y Paola Pérez Apodaca.

Herder, Barcelona 2022, pp. 496
ISBN: 978-84-254-4881-1

Esta obra de Anthony J. Steinbock (1958), cuya edición original en inglés data del 2014, debe leerse en continuidad con el proyecto que viene desarrollando el fenomenólogo estadounidense. En castellano ya contamos con dos de sus obras más significativas, *Mundo familiar y mundo ajeno. La fenomenología generativa tras Husserl* (Sígueme, 2022, edición original en inglés de 1995) y *No se trata del don. De la donación al amor* (Sígueme, 2023, edición original en inglés de 2018). Ambas ayudan a comprender con más precisión su propuesta: la publicación que ahora nos ocupa también tiene relación directa con un estudio que publicó cinco años antes, *Phenomenology and Mysticism. The Verticality of Religious Experience* (Indiana University Press, 2009) y su contenido se acaba de perfilar en la posterior *Knowing by Heart. Loving as Participation and Critique* (Northwestern University Press, 2021). Conviene tener presente que Steinbock es profesor de filosofía en la Stone Brook University (Universidad del Estado de Nueva York), director del Phenomenology Research Center de esta misma universidad y Editor General de la revista *Studies in Phenomenology and Existential Philosophy*. Se da cuenta de este modo de que se trata de un auténtico renovador de la fenomenología tanto desde su modo de escritura como desde su trabajo colaborativo con otros profesores. Unas relaciones académicas y amistad que entre nosotros mantiene con el catedrático Mariano Crespo, de la Universidad de Navarra (cfr. el diálogo mantenido por ambos en “Sobre generatividad, emociones morales y perdón”, publicada por *Acta Mexicana de Fenomenología. Revista de Investigación Filosófica y Científica*, en abril de 2018).

Si aceptamos la tipología sobre tres modos de hacer filosofía que recientemente ha propuesto Juan Manuel Burgos, siguiendo la estela de Antonio Gramsci, a saber: «esclarecedora», «ordenadora» y «transformadora» (Juan Manuel Burgos, *La fuente originaria. Una teoría del conocimiento*, Comares, 2023, p. 236), no hay dificultad para situar la propuesta

de Steinbock —y de modo muy preciso, esta obra— dentro de la tercera, como una «actitud no solo ordenadora, sino innovadora, transformadora o creadora; es decir, una actividad filosófica que intente instaurar nuevos caminos y generar nuevas posibilidades en los múltiples campos de la actividad humana...» (Ibidem).

En efecto, ya en la introducción de *Emociones Morales*, Steinbock advierte que la intención de su trabajo es doble. «Primero, se trata de dar cuenta de forma más completa y rica de la persona humana de lo que habitualmente se encuentra en las interpretaciones que restringen la evidencia en el ámbito de la experiencia humana. Esto lo llevo a cabo describiendo emociones morales clave. [...] Mi segunda meta, también realizada a través de estos análisis, es mostrar cómo las emociones morales pueden desempeñar un papel destacado al apuntar hacia los problemas asociados con la “modernidad” y en aquellos que se encuentran en el impasse de la posmodernidad. La descripción de las emociones morales como emociones de auto-donación, emociones de posibilidad y emociones de otredad, me permiten sugerir las formas en las que ellas revelan dimensiones únicas de libertad, por qué pueden tener un liderazgo en la formación de la vida cívica y las relaciones de poder, y cómo las emociones morales no deberían ser relegadas de tales discusiones» (pp. 15-16).

Para fundamentar bien su discurso, el profesor de la Stone Brook University se propone tres objetivos en esta Introducción. Primero, en las páginas 17-29, busca justificar la estructura distintiva de las emociones morales frente a otras clases de experiencia que se han tenido en cuenta predominantemente en la historia de la filosofía y en la fenomenología, lo que en lenguaje de esta escuela se expresa como que tienen «su propia forma de donación, cognición y evidencia» (p. 29). Segundo, se propone mostrar que el ámbito de las emociones es interpersonal, lo que obliga a precisar qué se entiende por “emociones” y por “morales”. Una interpersonalidad que no excluiría, a su juicio, que animales no humanos, mamíferos superiores, pudieran comportarse como “personas”, algo que dejó abierto el propio Wittgenstein. No se trata de que nos igualem a los humanos en inteligencia, pero hay que admitir que pueden expresar luto, vergüenza, amor o confianza (cfr. pp. 38-39). Tercero, en las páginas 39-57, delinea el método fenomenológico con el que investiga las emociones, aclarando al papel que desarrolla dentro de él la filosofía del lenguaje ordinario.

A partir de aquí, la obra se desarrolla en tres partes. En la primera, Steinbock aborda las “Emociones morales de autodonación (*self givenness*)”, una expresión que le resulta preferible a otras que se aproximan

a ella, como llamarlas «emociones de la conciencia de sí (*self-awareness*), la autoconciencia (*self-consciousness*), la apreciación de sí mismo (*self-appraisal*) y semejantes...» (p. 57). Se analiza entonces el orgullo (pp. 63-125), al que caracteriza, entre otros aspectos, como no auto-revelatorio, reductivo de lo moral, auto-disimulante y auto-limitante con respecto a quiénes somos como personas. Por ello analiza junto al orgullo otras emociones que rescatan a la persona de esa limitación y de esa confusión. A continuación, en segundo lugar trata de la vergüenza (pp. 127-187), una emoción disruptiva, pero que está llamada a ser una respuesta creativa mucho mayor que el orgullo, porque en su sentido positivo «es fundada en un amor propio genuino... orientado a una profundización de quiénes somos» (p. 185). En tercer lugar, aborda la culpa, que, «como la vergüenza, es capaz de poner en cuestión al orgullo en el modo de una autocrítica moral» (p. 189). Vergüenza y culpa conducen ya al terreno de las emociones morales de posibilidad (*possibility*), de modo más concreto, al arrepentimiento, en la medida que tienen que ver directamente con el “llegar a ser de la persona” (p. 243).

En esta segunda parte, Steinbock, al igual que en la primera, discute sobre el contenido de estas emociones con autores de la historia de la filosofía y del pensamiento actual. Las emociones morales de la posibilidad se denominan así «por la forma en que modalizan nuestras formas directas de existir en el mundo» (p. 245). Se ocupa en primer lugar del arrepentimiento (pp. 249-285), del que concluye que «es posibilitante porque nos libera de significados fijos y nos libera para una auto-revisión, para llegar a ser Yo mismo para un futuro nuevo y diferente, para regresar a Mí mismo en tanto enlazado con otros» (p. 285). A continuación lo hace de la esperanza y la desesperanza (pp. 287-346), de las que ya había advertido: «Mientras que la desesperación y la desesperanza podría interpretarse como modalidades ligadas a la experiencia del orgullo, el propio acto de esperar y constituirse como esperanzado, como sostenido por un motivo de esperanza que no es mi intención, va en contra del movimiento del orgullo» (p. 247). En efecto: «En lo que respecta al arrepentimiento y la esperanza, no solo hay un despojo y una renuncia a un dominio pasado y presente sobre mí, sino que hay una liberación para la revolución como retorno a Mí mismo, para la reconexión con los demás, y una liberación de la determinación, ya que el futuro esperado es sostenible en este movimiento de esperanza» (p. 341).

La tercera parte está ya dedicada a las emociones morales de la otredad (*otherness*), de las que muestra la confianza, amor y humildad, «emociones interpersonales fundadoras, en el sentido de que tienen una relación positiva y directa con la apertura a los demás, y realizan en la

esfera moral la existencia como coexistencia» (Ibidem). A la hora de caracterizarlas (pp. 343-346), Steinbock reconoce que, aunque en las otras emociones haya también relación con los otros, estas tres «son emociones que se comprometen directamente con la “otredad” de forma ejemplar» (p. 343). Comenzando por la confianza (347-389), destaca que esta emoción «me enlaza al otro como vulnerable» (p. 363), lo que le hace distinta de un acto epistémico: es un acto interpersonal revelador de la esfera moral.

En esta obra se trata de una manera conjunta el amor y la humildad (pp. 391-450), como segundo apartado dentro de las emociones de otredad. Si bien advierte que el estudio del amor está presente en todos los capítulos anteriores y está llamado a desarrollarse más —lo que se cumplió en *Knowing by Heart*, ya aludida—, realiza una serie de puntualizaciones entre las que destaca su caracterización del amor como «un acto creativo, iniciado, improvisado, una orientación o movimiento dinámico propio del nivel del espíritu, revelador del ser humano como tal (pp. 392-393). Esto le hace advertir que «los intentos de la psicología social de medir el amor... pasan por alto completamente el movimiento del amor como acto originario de la persona» (p. 393). Solo así se explica bien que «el amor a una persona es una apertura a la persona tal y como se da en su singularidad... Amar es el proceso de vivir la presencia de este resplandor que llamamos la persona, no el intento de poseer lo que irradia de esta manera personal (p. 397).

La espléndida caracterización del amor se completa con la humildad, que no pretende describir como una virtud, sino «una emoción moral de alteridad que señala y ayuda a elucidar el significado de persona... que está intrínsecamente conectada con el amor», es decir, «como la forma en que me recibo a mí mismos al amar» (p. 406). Precizando todavía un poco más, señala: «Amar, en su movimiento, genera su propia normatividad intrínseca a la relación interpersonal como emergente de la persona. La humildad es quién “soy” y cómo me doy a mí mismo en tal orientación» (p. 447).

En la conclusión (pp. 451-477) Steinbock muestra cómo esta noción amplia de persona que se ha ganado en su investigación «permite señalar de forma sugerente las formas en que las emociones morales pueden y deben integrarse en el discurso social y político contemporáneo... y cómo podrían desempeñar un papel en la vida cívica y las relaciones de poder, en lugar de dejarlas de lado en tales discusiones» (pp. 451-452).

El intento, como explícitamente reconocerá en 2021 en *Knowing by Heart*, es muy próximo al de Dietrich von Hildebrand en su reivindica-

ción del papel del corazón, tal y como lo desarrolla Juan Manuel Burgos en *Antropología: una guía para la existencia* (Palabra 2017). Responde a la convicción de que los grandes debates éticos de nuestros días están llamados a la esterilidad si no apelan a la dimensión del corazón. A Steinbock hay que reconocerle el mérito de hacerlo de una manera filosófica, discursiva y razonada, que pretende abrir vías rigurosas que nadie tienen que envidiar a las propuestas de la ética discursiva, procedimental, deontológica y similares. Merece una calurosa bienvenida.

Un último apunte sobre la edición. Hay que agradecer el ímprobo esfuerzo de hacer accesible la obra en castellano. Pero quien ha realizado esta nota con frecuencia ha tenido que consultar el original por desajustes de la traducción. Más allá de esto se hubiesen agradecido dos decisiones que no se han tomado. En primer lugar, no prescindir del índice de nombres y conceptos con el que Steinbock cierra la edición original, que aparece como imprescindible para un uso científico de la obra. En segundo, haber aclarado algunas de las opciones que se toman. Pongo por caso, por qué se prefiere traducir “*pride*” por orgullo en lugar de hacerlo por “soberbia” —una duda que parece razonable—, o por qué se traduce sin previa aclaración unas veces “*otherness*” como “otredad” y otras veces, como “alteridad”. Sin duda, son ejemplos de precisiones que una obra magna como la que se presenta ante el lector en castellano requiere imperativamente.

José-Alfredo Peris-Cancio